

## PRÓLOGO

Para comenzar diré que el expresivo título del presente libro de Alejandro Civan-  
tos Urrutia resulta afortunado y más que metafórico. Este *Leer en rojo* de la porta-  
da no dejará indiferente a nadie, ya penetre o no en las páginas del mismo, o sea,  
ya lo vea de soslayo en una librería o se aventure en la lectura del estudio que  
aloja y que, además de necesario, bien fundamentado, muy informado y ágilmente  
escrito, resulta apasionante al ser signo de los rojos latidos de casi dos décadas de  
vida histórica en España —se imponía la necesidad de cambios— en lo que respecta  
al establecimiento de una cultura popular, más en concreto la que se articuló en  
torno al libro obrero, como bien especifica y expone el autor del mismo. Frente a  
esta publicación, insisto, cualquier lector se sentirá interpelado, independien-  
tamente del sentido, grado y significación en que lo sea, por este nombre puesto  
al fruto de un riguroso esfuerzo investigador de años. En todo caso, este libro es  
ese título y mucho más. Lo va a poder comprobar el lector cuando avance por sus  
páginas y el bien trazado camino de sus dos partes en las que, respectivamente,  
se ocupa del libro popular anarquista y del libro popular republicano.

Pues bien, si hago esta afirmación inicial es porque no sólo el rojo constituye un  
color primario de gran capacidad simbólica en muy distintas culturas, al asociarse  
a la sangre y al fuego y aludirse con él a la vida y su dinamismo en sus múltiples  
y contradictorios desarrollos, sino que con el mismo también se da entrada a un  
valor político asociado a la izquierda. En este sentido, bastará recordar que desde  
ciertos días de terror vividos durante la Revolución francesa de 1789 y desde el  
tiempo convulso sobrevenido en la Rusia bolchevique de los primeros años, tras  
la toma del poder en octubre de 1917, un acontecimiento histórico hoy centenario  
que estremeció al mundo —así se leyó en *Ten Days that Shook the World [Diez días  
que estremecieron al mundo] (1919)*, de John Reed—, esta palabra en sus distintos  
usos gramaticales ha alcanzado a tener un denso valor político que, en el caso de  
España, resultó además tristemente renovado por el sistema de propaganda de  
los sublevados contra la IIª República durante los años de la guerra civil, aquéllos,  
sí, que quebraron el curso de la historia y rompieron como una copa de cristal

vidas y cultura de una edad de plata en la que emergían nuevas vías como la de la literatura de avanzada. En efecto y como es harto conocido, los partidarios del “bando nacional”, los llamados *azules*, se apropiaron del sintagma *terror rojo* para calificar lo acontecido en la zona republicana y por interesada extensión comenzaron a perseguir y tachar indiscriminadamente *de rojos* a personas, instituciones y actividades que no comulgaban con sus posiciones. Ahora bien, no es éste el valor que alcanza en nuestro libro. Todo lo contrario. Con esta poderosa locución adverbial, Alejandro Civantos Urrutia nombra el estudio de una actividad cultural relacionada con la producción, edición y difusión del libro entre grupos sociales obreros y, en ellos, sus movimientos anarquistas y republicanos de izquierda en la España que va de 1917 a la de los años de la IIª República, unos años estos de gran aceleración histórica en diversos frentes y, entre ellos muy especialmente, el de la cultura como un proyecto de desalienación y emancipación de las bases sociales. Así, como he dejado escrito en otra ocasión, durante este tiempo histórico se produjo una intensa actividad literaria y de pensamiento ensayístico de proyección práctica, muy activo este en revistas y otros medios editoriales, y de muy corta vida al ser truncado por la guerra civil. Fue un tiempo de variada preocupación por lo literario, lo político y lo social, cuya comprometida posición rehumanizadora llevó a debatir sobre la función del intelectual en la sociedad, el arte puro e impuro, la cuestión del arte, la individualidad y la colectividad, lo que fecundó la extensión cultural, la difusión popular de las artes y la exaltación de la cultura popular, una cultura que se ensayaba al margen de los cauces establecidos, lo que se tradujo en la creación de medios editoriales propios y publicaciones divulgativas de muy diversos contenidos y altas tiradas — folletos y libros como herramientas, nada suntuarios, casi en mangas de camisa— con las que se pretendía ensanchar la lectura, lograr el comienzo de una liberación por la cultura, alimentar la conciencia de la clase trabajadora y, con ella, prepararse para futuros cambios sociales y políticos de hondo calado, esto y no otra cosa era leer en rojo en una singular España sobre todo agraria, caciquil, en buena parte analfabeta, servil, pobre y atrasada de la que un Antonio Machado, entre no pocos escritores, dio cuenta en sus prosas y en sus versos.

El presente libro, basado en un estudio doctoral que mereció la máxima calificación por parte del tribunal que lo juzgó, es fruto de la mirada de un investigador que ha sabido delimitar en el complejo mundo histórico de las primeras décadas del siglo xx un dominio de estudio que, por su significación e importancia, no podía dejarse de lado más tiempo. Aquí están los resultados de un proceso de investigación que, a partir de ese dominio, construyó su objeto de conocimiento, un objeto que resulta inseparable del sujeto de la investigación. En este sentido, Alejandro Civantos Urrutia ha partido en su proceso de comprensión de ese momento histórico y en su viaje que despeja brumas y construye conocimiento de una conciencia clara de la situación actual en relación con la cultura y el libro para introducirnos en un estado de sociedad necesitado como pocos de herramientas para hacer que las personas se prepararan para dejar de ser los desheredados de la tierra y tomaran su sitio en la historia. Todo ello a partir de colecciones de

libros, proyectos editoriales, periódicos y bibliotecas que habían surgido, a golpe de solidaria necesidad, diseminados por pueblos y ciudades de España. Así, indagando y rescatando información empírica no siempre fácil de allegar ofrece en estos centenares de páginas sus palabras que, si bien persiguen la exactitud y el rigor, no pueden ni quieren ser neutrales. Leer en rojo es un libro que no irá al cajón de la erudición sin límites.

Antonio Chicharro  
*Catedrático de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*